

FLECHAS Y PELAYOS



30

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
Cts. TELÉFONO 24730

2 DE MAYO DE 1943
AÑO VI NÚM. 230

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR.

por KALI



¡CESAR! SOY
CATILINA.
TIRA ESE
ESTILETE.

Cayo Julio César, no está dispuesto a abrir, y sus ojos brillantes por la fiebre que le consume, acarician la reluciente hoja del estilete, dispuesto a sepultarla en su corazón. Un golpe de hacha destruye la puerta y Cayo Julio ve a través del boquete abierto a Catilina, el verdugo, que al descubrir el estilete que César conserva en su mano, derriba de otro empujón la puerta y con brusco movimiento le arranca el arma blanca arrojándola a un rincón. Restablecida la tranquilidad entrombos, Catilina se sienta al borde de la cama dispuesto a conversar con César. Le asegura que aunque hace las funciones de verdugo no le quiere

¡VENGO EN SON
DE PAZ! ¿QUE
IBAS A HACER?

MATARME AN-
TES QUE ENTRE-
GARSE AL VER-
DUGO. ¿QUE NUE-
VAS TRAES?

TU MADRE GESTIONA TU
LIBERTAD. YO SABRE CA-
LLAR. TEN PRUDENCIA.
MIS MANOS NO DESCANSAN
DE MATAR A CENTENARES

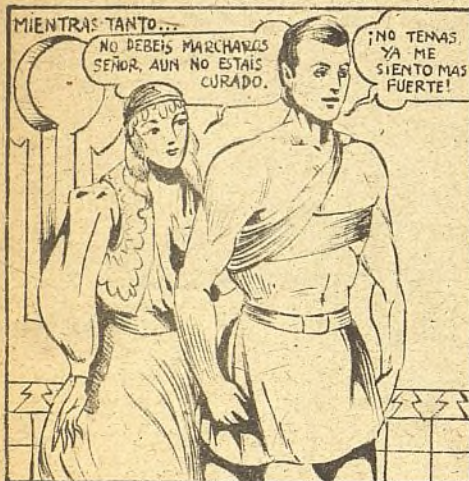
¡QUE
¡QUE HORROR! TODOS
LOS MIOS VAN CAYEN-
DO... SILA SABE VEN-
GARSE.

CALMATE CESAR;
TIENES MUCHA FIEBRE.
BEBE UN BUEN TRAGO,
Y AHORA DUERME.
YA SABES, YO NO TE
HE VISTO, HASTA PRONTO CESAR

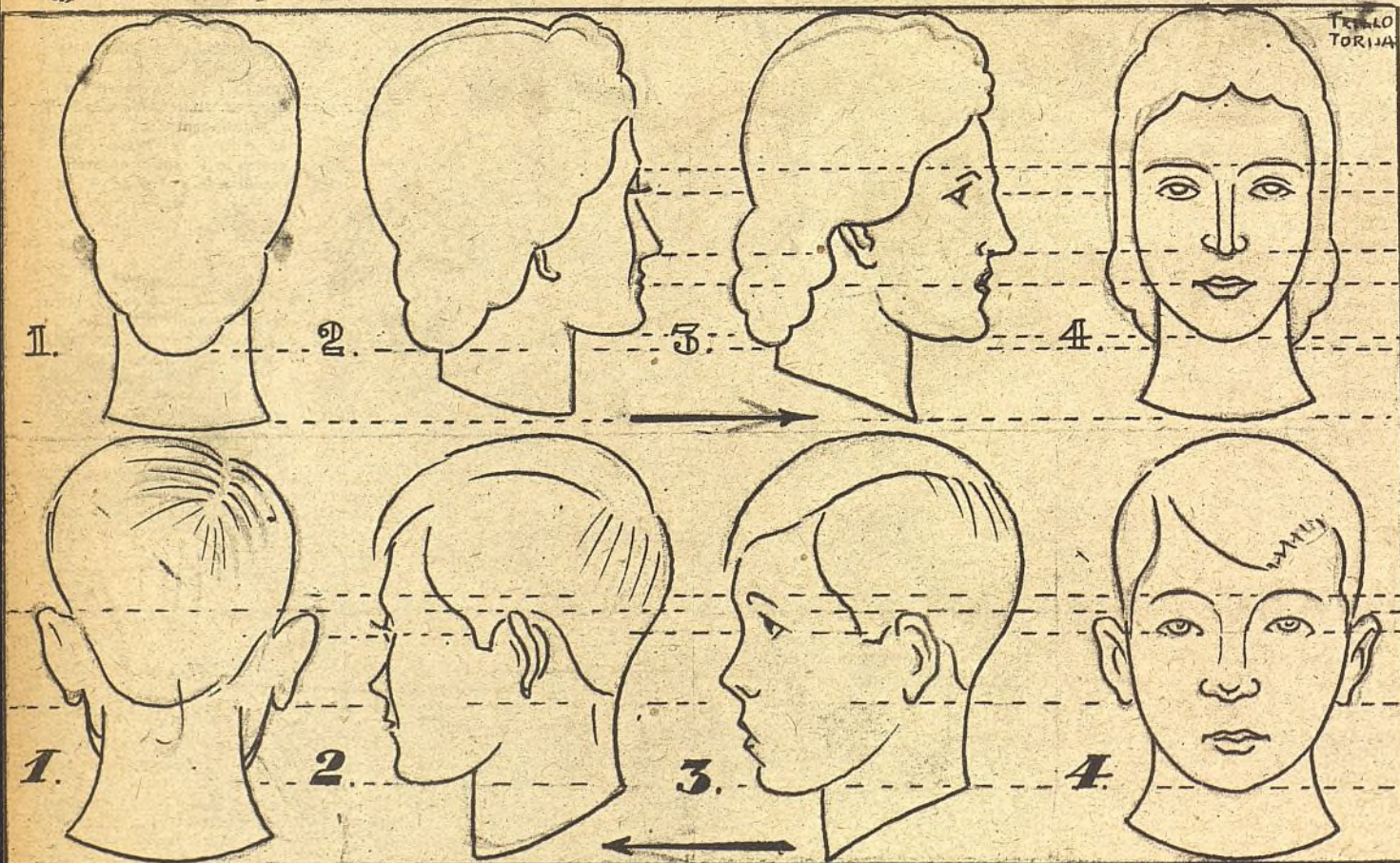
mal y sabrá guardar el secreto de su escondite, y acto seguido le da cuenta de las negociaciones que sus familiares realizan cerca del Dictador para pedir el perdón de César. Al verle tan desolado, Catilina le ofrece su botella de vino haciendo que Cayo Julio César beba un buen trago, luego le invita a que se acueste y abandonando la rústica cabaña, el verdugo reanuda su camino; mientras el enfermo, agolado, se sume en un pesado sueño.

(Continuará).

Ayuntamiento de Madrid.



DIBUJO INFANTIL



Dibujo de cabeza humana en diversas posiciones.—Estas cabezas de mujer y niño están presentadas en cuatro posiciones diferentes, obtenidas al girar una hacia la derecha y otra hacia la izquierda. Las líneas horizontales de puntos indican el nivel de cejas, ojos, nariz, boca, barbilla y cuello. Repite este ejercicio copiando la cabeza de una muñeca, o del natural. Traza la figura humana en estas posiciones. Realiza estos trabajos de memoria.



3.º "Tu trabajo es el camino de España libre".

*En las manos de la Patria
pondrás toda tu labor;
ahora es España tu España,
sírvela como español.*

*Que si ella te llama ¡hijo!
y tiene de esclavo al sol,
con el trabajo eres noble,
sin el trabajo, traidor.*

*¡Un yunque por cada pecho!
donde eslabón a eslabón
se desunan las cadenas
que el destino la forjó.
Martillos, ¡los de tus brazos!
Fuego, ¡de tu corazón!*



¿Qué quieres saber?



Mercedes Barniol y Montserrat Ribera.—Mis respetables amiguitas; aquí va el traje de baño con millones de besos.

Raquelín Dilla, (Madrid).—Esta vez con la aclaración de tu prima, ya va bien el apellido. Los dibujos pasan a Colaboración y no soy yo la que interviene en su publicación, de modo que en esa otra sección os dirán lo que hay de ellos. Te envío el modelo de peinado y miles de abrazos.



Correspondencia.—Carmina y Pilarín Casal y Gloria de la Presa, la desea con niñas de once a catorce años de Ceuta, Sevilla, Madrid, Santander, Barcelona, Tetuán y San Sebastián. Sus señas son: Arzobispo Malvar, 27, 2.º, Pontevedra.

José García Coso, que vive en Peñamellera Alta, Trescares (Asturias), la desea con niños mayores de diez años de toda España.

Esther Ayuso, que vive en Madrid, calle Ponzano, 52, 2.º A, derecha, la desea con niñas de Madrid, que les guste el piano, el dibujo, el deporte y el cine.



Esther Ayuso, (Madrid).—Aquí va el modelo de falda pantalón. Me alegro de que tu mamá y tu abuelita estén tan contentas; las saludas de mi parte así como a tu tío, al que darás mi enhorabuena por su regreso de Rusia. Para ti va un beso muy grandote.

Pepe y Mariano García Nistal, (La Codoñera).—

Aquí va mi fotografía de recién nacida y rodeada de flores, como es vuestro deseo. Me figuro que ahora estaréis tan ocupados como el año pasado, pero en cuanto lleguen las vacaciones volveréis a escribirme. Mis hermanos os mandan un abrazo, y yo muy cariñosos saludos.



Mari-Pepa.

SANTOS ESPAÑOLES

SAN ROSENDO DE CELANOVA
(902-977)



Pudo haber disfrutado de los goces y honores de la corte, porque su padre Gutierre era uno de los condes más influyentes del séquito de Alfonso el Magno. Sus gustos le llevaban con preferencia a la soledad y en un valle de la provincia de Orense, propuso levantar una abadía, San Salvador de Celanova, de donde le vendría su sobrenombre. En la construcción trabajaron sus criados durante ocho años.

La dotación fué también espléndida: Seda, oro, marfil, piedras preciosas, se usaron en grandes cantidades para los utensilios y ornamentos de la iglesia monasterial. Para Dios todo lujo le pareció pequeño.

Había sido elevado a la dignidad episcopal pero el peso de la cuenta que el Señor le pedía ensombrecía sus días y prefirió encerrarse de nuevo en su monasterio, para servir a los hermanos en la cocina condimentando las legumbres de los monjes.

Un decreto de Ordoño vino a sacarle de su quietud, nombrándole gobernador de la provincia que en otros tiempos había regido su padre, en tierras de Galicia «hasta los confines del mar». El monje bondadoso, todo dulzura, mostró también una firme energía en apaciguar las revueltas y contener a los invasores. Los musulmanes por el sur, los normandos por el norte y los magnates soberbios del país, contribuían a poner en peligro la tranquilidad del reino cristiano. A unos y otros desbarató. Escarmentados los extraños huyeron y los revoltosos de la tierra hubieron de ceder ante la fortaleza del monje austero que sacrificaba las delicias de la soledad en provecho de sus conciudadanos.

Cumplido su cometido quiso volver a sus salmos y sus penitencias, pero el rey le obligó de nuevo a encargarse de la diócesis de Santiago. A los pocos meses se retiró porque veía la muerte cercana y quería aguardarla en el claustro.

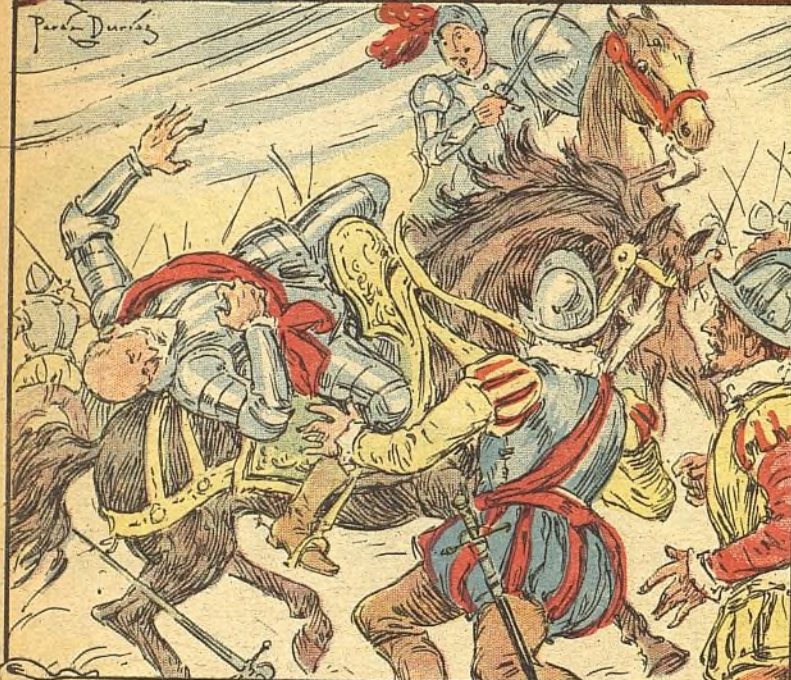
Rodeado de sus monjes y de los enfermos del contorno, porque el Señor le concedió abundante el don de milagros, murió amado y llorado de los suyos a quienes junto con la basílica y monasterio, prodigio de arte y suntuosidad encomendó a la custodia del Pastor Supremo, Cristo, en cuyo honor había trabajado con celo incansable.

Fr. D. Alarcía, O. S. B.



El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



... Y Quijada viendo el peligro en que se ponía el príncipe, sujetó la brida de su corcel, al tiempo que una pelota de arcabuz chocaba en la rodilla de don Juan. Lleno de ira el anciano interpuso su caballo ante el mancebo para defenderle con su cuerpo. De pronto se le vio tambalear en la silla y caer pesadamente al suelo. Justamente le rodearon los caballeros. Por orden de don Juan se lo llevaron a Canilles. Como el número de sus soldados no le permitía resistir más inició prudente retirada, marchando a toda prisa hacia donde el viejo guerrero agonizaba.

Habían pasado algunos días. Aún vivía Quijada aunque ya, los médicos, le habían desahuciado. Don Juan mandó suspender todo hecho de armas y velaba continuamente al herido. —No ha llegado todavía?—murmuró éste con desfallecida voz. —No ha tenido tiempo: Son largos los caminos—repuso el príncipe arrodillándose junto al lecho y tomando entre las suyas las manos del anciano. —Tal vez llegue tarde. Y quisiera verla antes de morir... —Doña Magdalena estará aquí mañana. Salieron algunos caballeros para aguardarla y ya llegó el mensajero anunciando su venida. No sufras, Quijada. Este le miró con ternura. Recuerdo habló lentamente cuando érais un chicuelo y sentado en mis rodillas escuchábais las hazañas del emperador. Se os encendían los ojos, se entreabrían vuestros labios de entusiasmo. Yo vela en el niño el guerrero que es hoy, y estoy orgulloso de morir a vuestro lado, tanto como si hubiera muerto al lado de don Carlos, mi señor. Porque seréis tan grande como él. Muchas empresas gloriosas os aguardan. No os envidiáis nunca. Tampoco os fiéis de nadie. Que a los grandes les ronda la envidia y la traición. Acordaos de los consejos que os doy, Excelencia. —No, eso no!—rechazó don Juan. Llámame hijo. No he conocido más padre que a vos. —Hijo... Jerónimo—murmuró el herido y

soltando la mano del príncipe cayó en nuevo sopor. Pocas horas después llegó doña Magdalena, pálida, dolorida, pero llena de cristiana entereza. Ella y don Juan cerraron los ojos de Quijada cuando después de elevarlos hasta un crucifijo, se crispó su rostro y expiró. Era el 25 de febrero de 1570.

Con furiosa acometida se reanudó el ataque. Cayó Serón, Tijola, Tahali, Cantoria, toda la cadena de pueblos alpujarrenos quedaron a la retaguardia de los cristianos. Lastimado don Juan de Austria en sus más íntimos sentimientos por la muerte del heroico general, avanzaba a fuego y sangre haciendo prodigios de valor. Se batían los moros desesperadamente. Su poderío estaba deshecho. Cansado el príncipe de aquel derramamiento de sangre, tuvo piedad y dió una oportunidad a los moros para salvarse. Extendió un pregón por toda la comarca ofreciendo el perdón a quien se presentase deponiendo las armas. Los rebeldes bajaban de los riscos, sometiendo al príncipe y algunos jefes importantes como Halaquí, cabecilla de los moros de aquella región, hombre noble y franco arrepentido de su actitud, con todos sus hombres se humilló ante don Juan. Mas Aba-Obó, altanero e irreducible continuaba pertrechado en los más altos picachos de la serranía. Muchos de sus súbditos desertaban presentándose a los españoles. Ésta quedándose solo. Los que le acompañaban cansados de aquel vivir, le mataron una noche y bajaron el cadáver a Granada. Su cabeza fue puesta en una picota para escarmiento general. Así murió el tintorero que soñara con ser rey de Andalucía. La paz se extendió por la vega granadina, por sus cármenes y en sus montañas, y don Juan de Austria cubierto con sus primeros laureles de gloria regresó a la corte. La guerra de los alpujarras había terminado.

(Continuará.)



Los TORMENTOS

existido siempre. Los sufrimientos que padece la Humanidad no son más que reflejo de los que padeció antaño. Y sinó ved...

1.—El cepo, tan antiguo como las milenarias murallas de China...



2. ...ha sido substituído ni más ni menos que por el reluciente cuello duro.



3. El despellejamiento que habreis oído hablar en las novelas de aventuras...



SI, SI, "SEÑA" ANTONIA, SE VEN UNAS COSAS!...

4. ...es hoy patrimonio de las comadres de la vecindad.



5. El descuartizamiento, practicado en remotas edades...



6. ...es sólo comparable al forcejeo de las señoritas casaderas.



7. El despedazamiento, rápido y eficaz...

¡DEJÁLE DESCANSAR UN POCO. LUEGO SEGUIREMOS



¿LE HAGO DAÑO?

8. ...es hoy día la pasión de los humildes fígaros.

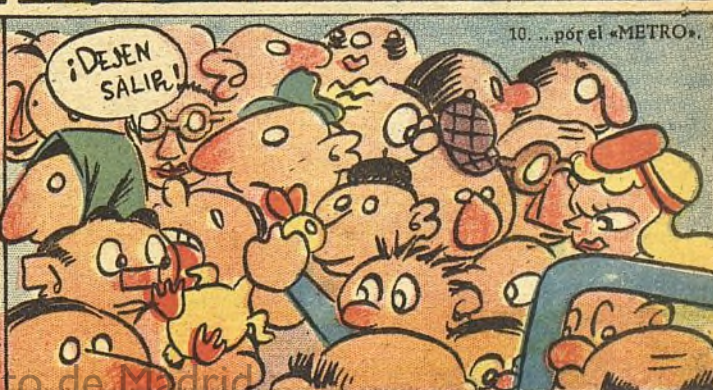


LAS VISITAS CORTAS

9. Y por no cansaros más, las horribles torturas de que nos habla Edgar Poe



10. ...por el «METRO».



Religión

El pan nuestro de cada día...

Cuando sales del colegio al mediodía llegas a casa con una gazuza más que regular. En la clase has estudiado bastante bien tu lección, has corrido y juguetado en el recreo y ya el desayuno se te bajó a los talones. Tu estómago está vacío y los intestinos rugen enfurruñados. Se abre la puerta de tu vivienda, besas a tu madre y se te mete en las narizucas el tufillo de la cocina, tan sabroso que se te hace la boca agua. Hay que esperar todavía un rato a que tu padre regrese de su trabajo, para sentarse a la mesa. Pero tú estás impaciente por entretener tu apetito y ves al alcance de la mano la barrita de pan doradito, que cruje a la opresión de tus dedos. Tú le comerías aunque hubiera salido hace un mes de la tahona, porque a buen hambre no hay pan duro.

Y el que ahora se presenta a tus ojos ¡es tan bueno y tentador! Por fin, tu madre te parte un corrusco o tú en secreto arrancas un pellizco de una punta. ¡Te sabe mejor que rosquillas! ¡Cuántas veces se repite esta escena!

Te gusta a rabiarse el



pan tierno del día. Haces mil carantoñas a tu madre para engatusarla y hacerla que te cambie el pan de ayer, algo seco y endurecido, por el de hoy, jugoso y crujiente. Dios, que nos conoce muy bien, nos manda que «cada día» le pidamos el «pan de hoy».

Primero, para frenar nuestra avaricia que desea amontonar riquezas, atiborrar de comestibles la despensa, con perjuicio de otros que carecen de lo que a nosotros nos sobra. En segundo lugar, para que no nos entreguemos a la ociosidad y así obligarnos a una moderada previsión, que ahorra un esfuerzo intensivo y excesivo, y que debemos emplear poco a poco. En tercer lugar, para que los viveres almacenados no se estropeen o no nos inciten a especular con ellos, a costa de la justicia y de la caridad. Y, sobre todo, sobre todo, para que no se nos endurezca el alma, como se endure-

ce el pan a medida que pasa el tiempo sin comerlo.

Nadie, por distraído que sea, se olvida de alimentarse cada día varias veces. Por eso quiere Jesucristo asociar la oración del alma al sustento del cuerpo. Nos significa que la una es tan necesaria como el otro para el hombre completo. Así como varias veces al día buscamos los manjares, debemos recurrir a la oración para no desfallecer en nuestra marcha hacia la eternidad, en nuestra labor para ser buenos, en nuestra lucha contra los enemigos del alma. Tú eres bueno y rezas cada mañana al levantarte. Pero hay ocasiones en que te emperezas en la cama, en el vestirse y ya no te acuerdas de tus oraciones matutinas.

No obstante estoy seguro, segurísimo, de que nunca olvidas tu desayuno. Pues tampoco debes olvidarte de rezar un «Padre nuestro» para pedir a Dios «el pan nuestro de cada día».

V. Franco, C. M.



Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGVE

DIBUJOS DE ARRIBAS-B.

Dicen las últimas, que yendo en cierta ocasión el Cid de peregrino a Santiago de Compostela, encontró un leproso, que metido en un barranco, rogaba a los transeúntes le sacaran por caridad.



La repugnancia de los compañeros del Cid fué tal, que salieron a toda prisa de la casa creyéndose contaminados. A media noche, cuando dormía con el leproso, un fuerte soplo de aire le despertó...

LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS



Sólo Rodrigo se compadece del cuitado; le toma por su mano, le envuelve en su capa, y llevándole al lugar en que iba a dormir, le sienta a su mesa y come con él en la misma escudilla y hasta le ofrece su lecho.



El leproso no estaba en el lecho. Un olor suave se difundía por la estancia, y una luz clarísima iluminaba a un hombre de blanco que le dijo: «Soy San Lázaro, el leproso a quien hiciste bien por el amor de Dios. De ahora en adelante, cada vez que sientas un soplo como el de esta noche, llevarás a feliz término tus empresas».

(Continuará).

Ayuntamiento de Madrid

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

«Abejas albañiles»

(Continuación)

Es que las «abejas albañiles» sólo se deciden a construir edificios cuando



les faltan nidos antiguos. Doña Abejilla, se hizo dueña y señora del primer nido que encontró vacío. Adivinaba que iba a tener un huevo de un momento a otro, y se instaló en la casa hallada, tranquilamente. A las pocas horas le fueron a molestar. Insectos iguales que ella, la discutían la posesión de lo adquirido y hubo más que palabras; ipalos y golpes! y la intrusilla se tuvo que ir con su soledad y su miel a otra parte. «Quien de ajeno se viste en la calle le desnudan».

Y en vista de lo ocurrido doña Abejilla se decidió a hacerse su nido para no tener que agradecer mucho a sus hermanos.

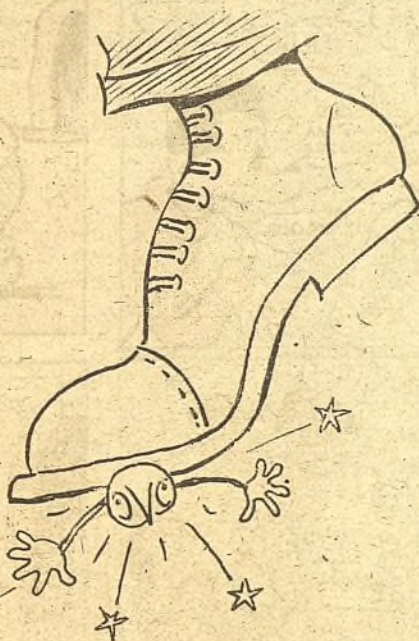
Encontró un rinconcito bajo un ventano y allí comenzó la construcción.

—Menos mal que mi oficio es «albañil» que si llega

a ser «zapatero» ¿cómo me hago la casa?, decía. Y se puso a buscar tierra arcillada, que mezcló con arena y amasó con su abundante saliva.

Para el primer material que emplea, necesita polvo seco que absorba sediento la saliva, y al contacto con ella, forma una especie de cemento que se endurece pronto.

La «abeja albañil», se fué a la carretera donde se puso a recoger lo que necesitaba para la edificación de su hogar.



No le distraja en su trabajo, el constante ir y venir de personas y otros animalitos. ¡Cómo trabaja esta abeja sobre el brillo del campo bajo el sol!

Va y viene veloz; veloz, al ir, lleva una pelotita de material en sus patas delanteras; ya va quedando terminado el nido-casa, que es como media naranja

de barro por fuera, y por dentro, artístico pabellón lleno de celdas y mieles.

Tan grande es el entusiasmo que doña Abejilla y todos sus hermanos ponen en el trabajo, que nada les importa morir bajo un pie del que camina por la carretera o bajo la rueda de un carro. La «abeja albañil» nunca, una vez emprendida abandona su labor; infatigable trabajadora es esta abeja negra.

Otras veces, hace sus construcciones utilizando las habitaciones de un nido herido por el tiempo; entonces restaura lo viejo, cura las goteras y estuca las paredes.

Las patas anteriores y las mandíbulas son sus herramientas de albañilería, ¡Ya está la casita hecha, ahora a llenarla!

La abeja sale bajo la Primavera, las flores le están aguardando, éstas la entregan licor dulce y pólem.

Y feliz vuelve a su casa, llena de miel, que deja bajo su techo.

Luego pone su huevecillo y cierra la habitación. En seguida junto a ésta hace otra celda para otro huevo, y cierra el cuarto, así otra y otra vez.

Mientras esto sucede, su esposo se ha pasado todo el tiempo contemplando el trabajo de doña

Abejilla con las patas delanteras metidas en los bolsillos.

Nació enfermo de «vaguitis aguda», y sigue incurable Don «Abejo». —Continuará



CUATRO LETREROS CHOCANTES



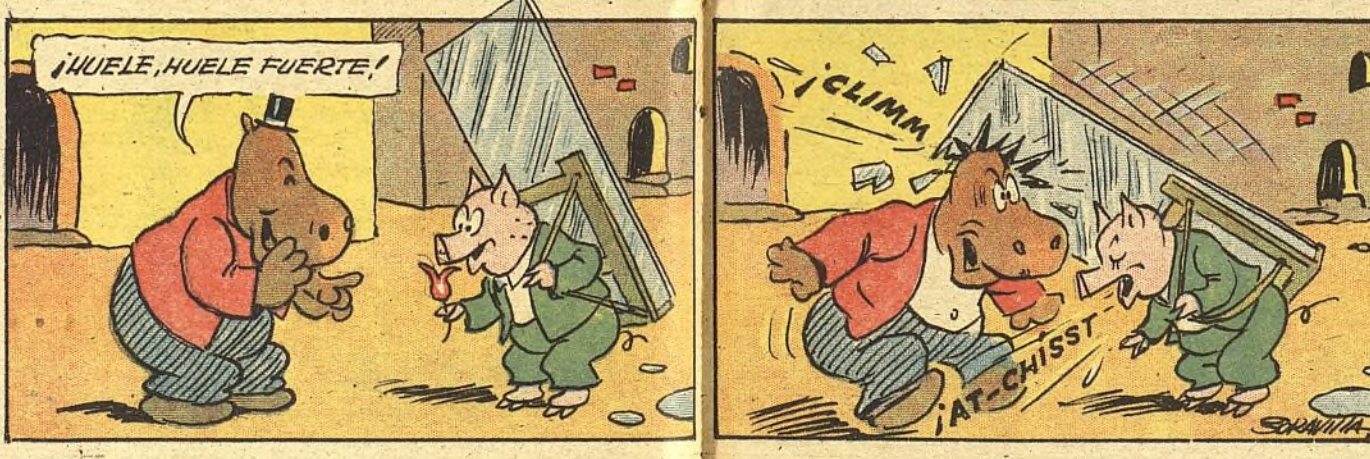
Ayuntamiento de Madrid

ARDEL

ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ ATAPUN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



Había una vez una mujer que tenía a su cuidado dos niñas: su propia hija, Katinka, y una hija adoptiva llamada Dobrunka. Katinka, que era de belleza física así como de bondad de alma y de corazón, mientras Dobrunka, al contrario, era linda, dulce y bondadosa. Cuando las dos estaban juntas, los defectos de Katinka resaltaban por contraste con la amabilidad de su hermana adoptiva, con el resultado que

madre e hija odiaban a la pobre Dobrunka. La hacían barrer, coser, cocinar, lavar, hilar, tejer, cortar la hierba y cuidar la vaca, mientras Katinka vivía como una princesa. Pero Dobrunka era muy paciente y hacía gustosa todo lo que le mandaban, lo que ponía a Katinka y a su madre cada vez más despreciables, pues cuanto más bondad demostraba su víctima, tanto peores parecían ellas, y por fin decidieron des-

hacerse de Dobrunka. Un buen día del mes de enero, cuando la tierra estaba cubierta de una espesa capa de nieve, Katinka tuvo el capricho de tener violetas en su cuarto y, con voz áspera, llamó a Dobrunka y le dijo: «Ve al bosque, persegúela y tráeme un ramo de violetas para poner en mi cuarto». «Pero, ¿hermana?», contestó dulcemente Dobrunka, «¿cómo puedo encontrar violetas en la nieve?» «¡Calla!» con-

testó duramente Katinka, «y haz lo que te mando. Ve al bosque y si no me traes un ramo de violetas, no volverás a pisar esta casa». Y con esto, Katinka y su madre lanzaron fuera a la intemperie a la desdichada Dobrunka, sin abrigo ninguno, y cerraron la puerta echando el cerrojo. La pobre niña se fue triste y llorando hacia el bosque, sin ver sendero ninguno entre los gigantescos pinos cubiertos de carámbanos

de nieve. Pronto se perdió y durante mucho tiempo erró hambrienta y tiritando de frío. Sin embargo, guardaba la serenidad, confiando en su corazón que alguien la ayudaría, ya que nunca había hecho daño a nadie.

(Continuará).

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



TORCUATO TASSO

¡ENTRE TUS MANOS, SEÑOR!

Torcuato Tasso es uno de los escritores más fecundos que produjo Italia, y como poeta abarcó todos los géneros de la poesía. Fué tan extraordinario que el Pontífice Clemente VIII le llamó a Roma para coronarle como poeta en los últimos años de su vida. Pero a poco cayó enfermo, y el glorioso autor de «La Jerusalén Libertada» sintiéndose morir dijo esta frase, donde debemos admirar la humilde entrega de un alma doblemente grande por su fervor religioso.

FILATELIA

PARA GLORIAS PATRIAS

No es España ni ninguna de las naciones hispano-americanas la que hoy nos va a prestar algunos de sus sellos para *Glorias Patrias*. Estoy seguro que si todos vosotros os pusierais a pensar cuál sea esta nación, no acertaríais. Es una nación europea que ha sabido comprender muy bien todo el intenso significado de nuestro Movimiento salvador, hasta el punto de enviar a nuestros frentes hijos suyos que, al lado de los nuestros y a las órdenes de nuestro genial Caudillo, lucharan por España. Es Rumania. ¡Nuestro saludo a esta nación simpatizante!

Los sellos que hoy os señalo para nuestro álbum de *Glorias Patrias*, están dedicados a la memoria de dos valientes legionarios rumanos, que luchando por nuestra Patria, cayeron gloriosamente en los campos de Majadahonda (Madrid). Sus nombres Juan Mota y Basilio Marín, merecen figurar en el álbum de los grandes hijos de España, pues, aunque no nacieron en nuestro suelo, supieron morir en defensa del mismo, como voluntarios de nuestro ejército nacional.

Fueron emitidos en 1941 para el correo ordinario y también en la forma de las llamadas «Hojitas Postales». En estas llevan los dos sellos el mismo valor. Siento no poder presentaros aquí la reproducción de estos hermosos sellos. Su dibujo, aparte de su gran belleza, es altamente significativo: un ángel con espada y escudo en mano, cobija bajo sus alas a los dos valientes cruzados rumanos, que supieron ofrendar su sangre a España.

El valor de estos sellos ha subido rápidamente y sin duda ha de ir subiendo más, por haber sido reducida la emisión (cien mil series) y por ser el dibujo tan delicadamente bello y de tan subida significación.

Rumania. 1941. — Homenaje a Juan Mota y Basilio Marín, voluntarios de nuestra Cruzada, muertos en Majadahonda (Madrid), el 13 de enero de 1937. Dentado 13.

7 — 7 leirs rojo-parduzco.
15 — 15 » azul gris.

¡Al igual que en otro tiempo, el nombre de España resuena en el mundo!

Carpin,

de la Directiva de A. F. H. A (S. I.)
Apartado 4 — Santo Domingo (Logroño)

Reportajes infantiles el MINUTO



“EL ASILO DE ANCIANOS”

— Si no habeis visto un asilo de ancianos, venid conmigo por esta carretera blanca que se pierde allá lejos, entre la doble fila de álamos plateados por el sol de la mañana.

Los cinco niños que rodean al reportero baten palmas de contento. Don Telescopio continúa:

— Pero antes, volved a vuestras casas y pedid a vuestras mamás alguna limosna, alguna provisión de boca para los viejecitos.

Y los niños regresan a la ciudad, mientras el reportero los aguarda en sus proximidades, perdida la mirada en un punto apenas perceptible en el horizonte.

— ¡En marcha, mis amigos!

A medida que avanzan el punto se va agrandando sensiblemente. Dos horas de camino, y ahora distinguen sus verdaderas dimensiones: es un edificio de dos plantas, alegre y luminoso. Tiene la forma de un barco. Le corona una inmensa azotea a modo de cubierta, y la ropa blanca, puesta en ella a secar, recuerda las velas marinas desplegadas al viento.

Al fin llegan a la verja de entrada. Tiran de una cadenita, repica una campana y aparece una monjita diciendo:

— ¡Dios se lo pague, hermanitos! Luego atraviesan un jardín ideal presidido por la estatua del Sagrado Corazón de Jesús. La Madre Superiora los espera.

— Queremos—prosigue don Telescopio—ofrecer algo a los asilados. Bien poco es, pero....

— Cuando se da lo que se puede en nombre de Dios, poco es mucho—contesta dulcemente.

— ¡Quisiéramos también servirles nosotros mismos lo que traemos.

La Madre sonríe. Y llama a una hermanita que se hace cargo de la limosna de los visitantes. Precedidos de la primera y seguidos de la última atraviesan galerías limpiísimas, cuyos amplios ventanales miran a la huerta. Don Telescopio no quiso abandonar su voluminoso paquete....

— ¡Viva la buena Madre!

— ¡Vivan los buenos señores!

Un nudo de emoción oprime la garganta del reportero y de los niños. Había hasta un centenar de viejecitos sentados a la mesa del comedor, y todos les miraban y alguno lloraba sin poder contenerse.

— ¡Tengo un nietecito como tú!

Las monjitas entraron con las ollas humeantes. La Madre Superiora les dijo:

— ¡Dejadlas, y que Dios premie a estos jóvenes la caridad de servir hoy la comida.

Don Telescopio y sus acompañantes se multiplicaban. Los abuelitos pagaban con piropos la solicitud de los niños:

— ¡Bendito seas, camarada!

— ¡No dejes de venir alguna vez!

Y llegaron los postres. Y la hermanita que se hizo cargo de la limosna, entró con una hermosa bandeja de confituras y cigarrillos.

Aquí fue la explosión de la alegría. Algunos comenzaron a cantar coplas alusivas. Un viejecito salió del comedor volviendo a poco con un rabel, que es como un violín rústico, de una sola cuerda. Y comenzó a decir un romance de lobos acompañando-se del instrumento. El había sido pastor.

Pero el tiempo corría velozmente. Al marchar, rodeados en el jardín de los ancianos, destapó don Telescopio su envoltorio.

— ¡FLECHAS Y PELAYOS! FLECHAS Y PELAYOS!

Y hubo FLECHAS Y PELAYOS para todos. Y corrían alborozados con nuestro semanario, estrechándole contra su viejo corazón de niños.

Don Telescopio

UN NENE PRECOZ: ¡PERO QUE MUY PRECOZ!



Ayuntamiento de Madrid

El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.



CAPÍTULO VII. — Fusilado por los rusos

¿Qué había sido de Juan Luis? Jaime y Cascarilla, con el corazón oprimido, le buscaron por espacio de toda la tarde, hasta que la noche cubrió de nuevo la estepa. Solo entonces regresaron al pueblo y sin ánimo para participar en la alegría general de la victoria, se encerraron en la casa donde les había correspondido alojarse. El capitán también estaba preocupado. ¿Qué habría sido del pequeño héroe? Nadie sabía nada, ni se le había vuelto a ver después de su proeza, que ya para siempre le valió el título de héroe. ¿Habría muerto? Tampoco podía asegurarse. Entre los miles de cadáveres recogidos después del combate, no le habían identificado. ¿Dónde estaba, pues? Si su cuerpo no había sido hallado ni vivo ni muerto, sólo quedaba una hipótesis, que lentamente fué tomando visos de realidad en la mente de los voluntarios: Juan Luis

había caído prisionero de los soviets. En efecto. Recordaréis que al caer herido por el plomo enemigo cuando se dirigía al puesto de artillería para prevenirles del peligro que les amenazaba por la espalda, quedó justamente en medio de las dos líneas. Tenía un tiro en un brazo, que le imposibilitaba bastante los movimientos y la sangre perdida le restaba fuerzas. Varias veces intentó incorporarse y gritar, pero el dolor y el aturdimiento se lo impidieron, y si alguna vez lo consiguió, sus voces se las llevó el viento.

Eran los momentos de mayor furia del combate; las balas de uno y otro bando llovían tenaces a su alrededor, buscando su carne joven y ante el peligro inmediato de muerte, se anudó al brazo herido un pañuelo de seda—que llevaba al cuello—, para evitar mayor pérdida de sangre y comenzó a arrastrarse sobre la nieve, buscando a sus camaradas, pero por efectos del aturdimiento y el vehemente deseo de llegar cuanto antes, erró la dirección y en vez de dirigirse hacia las líneas españolas, fué a caer en poder de los rusos, que le hicieron prisionero.

Allí, entre aquellos rostros asiáticos y barbudos, como un símbolo de la barbarie, sintió más vivo que nunca el dolor. ¿Qué suerte le esperaba?

El combate llegaba entonces a su fase final y los rusos emprendieron la huida. Juan Luis, mezclado entre ellos, estrechamente vigilado, sin entender ni una palabra de cuanto hablaban, procuraba sacar fuerzas de flaqueza.

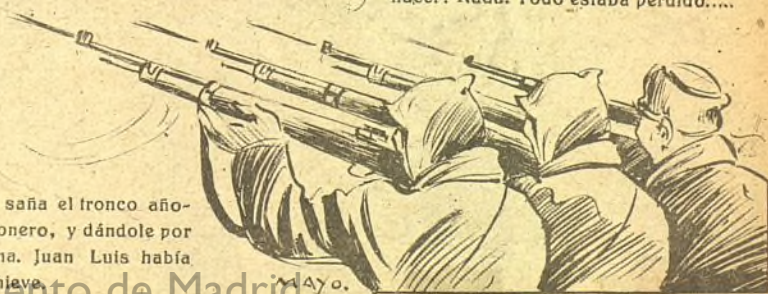
Cien tenazas de hierro le mordían el brazo y la marcha sobre el campo de nieve se le hacía penosísima. Al cabo de recorrer varios kilómetros, llegaron a una aldea de tristes casas y gente harapienta, repulsiva, que miraron el paso de las derrotadas tropas, al parecer indiferentes. Algo más allá, formados en una carretera que ni siquiera tenía categoría de camino, esperaban una veintena de camiones y en ellos montaron. Juan Luis sentía sueño, cansancio y dolor; cada traqueteo era un grito que ahogaba. Y nadie

le decía nada, ni le curaban la herida. Solo cosechaba miradas de odio. Tenía sed y como veía beber a los rusos de sus cantimploras, les hacía señas, pero ellos le negaban el agua y en cierta ocasión le echaron por la cabeza todo el contenido de uno de los recipientes, antes de consentir que saciase la sed.... Así continuó el camino por rutas desconocidas para nuestro héroe, que ya iba imaginando el triste fin que le esperaba. Los rusos, de cuando en cuando, le miraban y charlaban entre ellos. Juan Luis comprendía que se referían a él, pero no podía descifrar aquella jerga casi gutural. Hasta que al anochecer pararon los camiones no se divisaba ni aldea, ni pueblo, ni siquiera una casa.... El campo era una inmensa llanura de nieve, ondulante y monótona a ambos lados del camino. Un árbol añoso, como un esqueleto blanco, era lo único que sobresalía del suelo. Los rusos, después de una pequeña discusión y de señalarle reiteradamente, le bajaron del camión y le situaron junto al tronco. Juan Luis comprendió inmediatamente la verdad. ¡Iban a fusilarle! Y lo peor del caso era que no le

trás, se extendía la inmensidad de los rusos, con los fusiles preparados. ¿Qué —¡Dios mío!— exclamó en última instancia.

Y no pudiendo resistir ni un instante más aquel suplicio, cayó desmayado, al

mismo tiempo que treinta balas, mensajeras de muerte, mordían con saña el tronco añoso del árbol.... Los rusos se acercaron a contemplar al «spanki» prisionero, y dándole por muerto, subieron de nuevo a los camiones y prosiguieron la marcha. Juan Luis había sido fusilado por los rusos y su cuerpo roto quedaba tendido sobre la nieve.



hacer? Nada. Todo estaba perdido....

CUENTOS DE

Mari-Pepa

Tomando el pelo

QUELLA mañana cuando llegué al colegio, y mientras colgaba mi abrigo en el guardarropa, oí que Armandita cuchicheaba con sus amigas en el pasillo.

—Ya están avisadas todas las niñas—les decía—menos Mari-Pepa y Mari-Chari, porque a lo mejor se ponen de parte de las nuevas y nos estropean el plan.

—¿Y si «las nuevas» no salen al recreo porque la Madre quiere examinarlas?—preguntó una de las niñas.

—¡Bah! no os preocupéis, convenceremos a la Madre para que las deje—respondió Armandita, con aire de suficiencia.

—¡Ja, ja, ja!—rieron todas—¡qué divertido lo vamos a pasar! Bajaron la voz para seguir hablando de sus planes y yo, por más que estriraba el cuello y las orejas, no conseguí entender nada de lo que hablaban. Al cabo de un rato se marcharon. Y apareció Mari-Chari.

—Estoy muy preocupada—le dije—porque Armandita está preparando una trastada contra unas niñas nuevas. ¿Tú las conoces?

—Sí, las vi entrar en la dirección con Madre Ignacia—respondió mi amiga. Son dos chicas gemelas e iguales como dos gotas de agua y tienen unas trenzas rubias que les llegan hasta la cintura.

—¿Has hablado con ellas?

—No. Seguramente las traerán a nuestra clase.

—Pues tenemos que estar atentas para ver qué pasa y ayudarlas contra Armandita.

—¡Seamos las defensoras de los débiles, como don Quijote!—exclamó Mari-Chari cómicamente.

Y entramos en clase. Efectivamente, no tardó en aparecer Madre Ignacia con las dos gemelas de ojos azules, que dijeron llamarse Ulla y Ali. Después de hechas las presentaciones, se sentaron en sus puestos. La mañana transcurrió sin ningún incidente hasta la hora del recreo. Apenas sonó la campana salimos todas al jardín, y después de dejar los almuerzos en un banco, nos reunimos en corro alrededor de la Madre para rezar una oración. Dió Madre Ignacia dos palmaditas y corrimos a nuestros juegos.

—¿Os parece bien una partida de escondite?—propuso Armandita.

—Sí, sí—aceptamos todas.

Yo no sé si hicieron trampa al dar la china, lo cierto es que le tocó quedarse a Ulla.

—¡Ah! hemos de advertirte—dijo Armandita—y lo mismo a tu hermana, que no paseis por la derecha de esos arbustos, porque en el muro hay un nido de ratas furiosas y pueden haceros daño.

Muchas gracias—dijo Ulla poniéndose de cara a la pared y contando veinte.

te, mientras las demás íbamos a escondernos.

—Venid con nosotras—le dijimos a Ali.

Mari-Chari, Ali y yo desde nuestro escondrijo, pudimos ver cómo Armandita y sus amigas, después de quitar del banco los bocadillos de las dos gemelas, se iban a la parte de jardín donde habían dicho que había ratas, para comérselos sin peligro de que las sorprendieran.

—¿Y ahora qué hacemos?—exclamó Ali consternada.

—Mientras están entretenidas repartiéndose vuestras meriendas—propuso Mari-Chari—vamos a decir a Ulla lo que pasa.

Fuimos al encuentro de Ulla, le advertimos de lo que debía hacer, y volvimos a escondernos, sin que las demás lo vieran. No tardaron en oírse los gritos de Ulla.

—¡Dios mío, han cogido mi merienda! ¡Y lo malo es que tenía polvos para matar ratas y si alguien la ha comido se le caerá el pelo!....

Llenas de susto y sin preocuparse del juego ni de ser descubiertas, Armandita y las demás niñas salieron de su escondite.

—¿Qué dices? ¿Qué te pasa?

—¡Dios mío—segua gritando Ulla—ojalá sean las ratas las que se comieron el pan que yo traje, porque de lo contrario!....

Durante todo el recreo y luego en clase, Armandita y sus amigas estaban muy nerviosas. A cada momento se llevaban la mano a la cabeza, para ver si todavía tenían el pelo en su sitio.

Después de la comida, las internas y medipensionistas fueron a dormir un rato y, cuando estuvieron dormidas, Ulla y Ali, con sus tijeras les cortaron mechones de pelo, que dejaron sobre las almohadas.

¡Qué gritos y qué lamentos cuando las niñas culpables se despertaron!

Todas creyeron que el pelo empezaba a caerles, por haber comido los polvos para las ratas.

—¡Y tú tienes la culpa!—le dijeron a Armandita—por habernos dado una idea tan mala!

—¡Nos las pagarás ahora mismo!—aseguraron otras.

—¿Qué dirá mamá cuando me vea pelona?—lloriqueaba alguna tímida.

Ya se abalanzaban todas sobre Armandita para darle su merecido. Menos mal que Mari-Chari y yo llegamos a tiempo para defenderla.

—¿Qué pasa? ¿Estáis enfadadas?—les preguntamos.

—Sí, contra Armandita, que nos hizo comer esta mañana el almuerzo de las dos gemelas y resulta que estaba envenenado y nos quedaremos calvas.

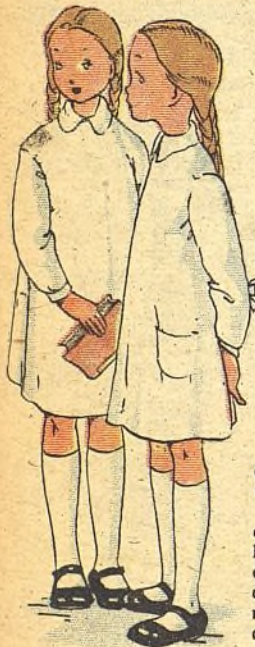
—Pues os estará muy bien empleado, por haber seguido sus consejos—dijo Mari-Chari.

—Y sobre todo por haber querido tomar el pelo a dos compañeras nuevas—añadí yo.

Ulla y Ali contenían la risa en un rincón.

—Ellas nos quisieron tomar el pelo y hemos sido nosotras las que se lo hemos quitado....

Mari-Pepa.



POPO Y PEPE



EL PEREGRINO

CUENTO POR FERNANDO GARCIA LAGO.

(Conclusión)

La madre portera ha entrado: Ayuda a caminar a un pobre viejo cubierto de harapos. Su continente es noble y su edad provecta. Una barba blanca de un aspecto severo y majestuoso a su persona y todo él refleja bondad.

Viene herido. Sus llagas abiertas traídas cubiertas del polvo del camino. Hay un gran revuelo en la pequeña e inquieta turba, que mira curiosa al recién llegado. Las buenas monjas se aprestan a cuidarle, y mientras unas van a por vendas y gasas, y las otras a por agua para enjugar sus heridas, una tercera ayúdale a sentarse.

Él agradece tal diligencia y con una mirada llena de ternura, balbucea:

—¿Queréis, buena madre, dejar que los niños se acerquen a mí?....

Y las asombradas chiquillas en abigarrado conjunto así lo hicieron. Y allí fué de ver cómo sus infantiles manos le atendieron. Mientras una le secaba el rostro con su pañolito, otra le acercó su vasito con agua; la de más allá prodigó frases de consuelo, mientras que otra le restañaba la sangre que de sus heridas manaba.

Él las miraba sin decir palabra; únicamente su mansa mirada era todo un poema.

Cuando ya no hubo nada que hacer, cuando más tranquilo pudo hablar, así lo hizo:

—Vengo—dijo—de remotas tierras; en ellas los hombres se matan sin piedad. Los siete pecados capitales se han enseñoreado del mundo y éste anda loco y ebrio en una borrachera de sangre. ¡Ruina! ¡Miseria! ¡Fango y lodo!, es la doctrina de la nueva apostasia. Placer y oro es el lema de la Humanidad. Nadie se acuerda de los que nada tienen, de los que nada poseen.... Mas yo digo: «Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos».

Y siguió a los niños diciéndoles:

—«Vosotros, que sois la esencia y la pureza de este mundo corrompido, estais llamados a transformar una sociedad caduca, que muere. Ser dignos de tal galardón y acordaos de que en el crisol del mundo se funden todos los corazones y que de él salen forjados únicamente aquellos que supieron resistir todas las pasiones».

Así habló el peregrino, y mientras dos gruesas lágrimas corrían por el surco de sus exangües mejillas; bendijo el grupo que ansioso le contemplaba, hasta que dobló su venerable cabeza.

Un hálito divino se apoderó de los presentes, que cayeron de hinojos hincando sus rodillas, con el rostro pegado al suelo.

Una extraña y deliciosa música angelical bajó de los cielos; y del sitio que ocupaba momentos ha, el peregrino, se elevó una densa columna de humo.... después, nada.

Madres e hijas, fundidas en un apretado abrazo, desgarraron sus vestiduras y prorrumpieron sollozando, con un grito salido del alma: ¡HOSANNA! ¡HOSANNA AL HIJO DE DIOS!

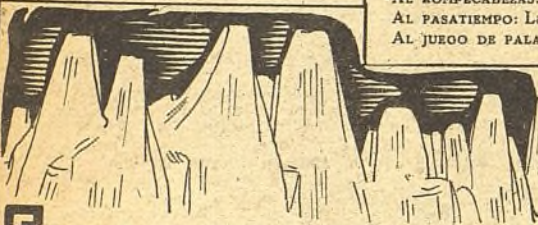
FIN.



Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS por Casas

♦ ♦ ♦ ♦ Osa.
+
♦ ♦ ♦ ♦ Distrito del Perú.
El todo, vehículo.



EN Santo Domingo hay una montaña de sal muy notable. Forma una masa cristalina de más de 7 kilómetros de largo, que según cálculos, contiene unos 90 millones de toneladas de sal, tan transparente, que se puede leer un impreso en caracteres de regular tamaño a través de un bloque de 30 centímetros de espesor.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Cifra romana. 2. Animal doméstico. 3. Caja grande. 4. Impar. 5. Consonante.

A.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de un pájaro.

PARA sacar los tornillos oxidados, nada mejor que aplicarles a la cabeza un hierro candente. En seguida se empleará el destornillador, antes de que haya tenido tiempo de enfriarse.

ROMPECABEZAS

Lo, Bra, Ga, Do, Por, Ma, Ga, La, Pre, Siem, So, Del, Quie.

Colocad las sílabas de forma que podáis leer un bonito refrán.

A.



5 errores cometió el dibujante al hacer este dibujo. ¿Los veis vosotros?

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Colaborar. 2. A. B. Resina. 3. Pe. Amor. 4. Ad. Ama. 5. C. Dam. 6. I. C. Ole. 7. De. In. 8. Arenatrat. 9. Devanarse. Verticales: 1. Capacidad. 2. Obedeceré. 3. L. Ev. 4. Ar. Na. 5. Be. An. 6. Osa. 7. Rimado. 8. R. R. 8. Anomalías. 9. Raramente.

AL LOGOGRIFO: Baloncesto.

AL ROMBO: S. Sin. Sifón. Non. N.

AL TRIANGULO: Usurero. Supremo. Remo. Ro.

A LA TARJETA: Atienza.

AL JEROGLIFICO: Una comadreja.

AL ROMPECABEZAS: A buen hambre no hay pan duro.

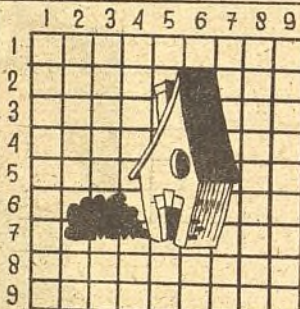
AL PASATIEMPO: Las tres veces.

AL JUEGO DE PALABRAS: Amontonar.

PASATIEMPO



Capital de provincia



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Que sirve en palacio. 2. Hijo de nuestros primeros padres. Terminación verbal. 3. Nota o indicio para dar a entender una cosa. Conjunción copulativa. 4. En plural, planta liliácea que se usa para condimentar. Al revés, nota musical. 5. A nivel de la tierra. Habla. 6. Vocal. Al revés, letra. 7. Consonante. Grito deportivo. 8. Que atruena. 9. Tapete que se pone en la mesa. Verticales: 1. Puente pequeño de madera. 2. Insecto himenóptero. interjección con que se llama al perro. 3. Parte sólida de los vegetales. Iniciales de Ramoña Bazán. 4. Tienen los pájaros. Al revés, voz repetida para arrullar a los niños. 5. Consonante. Al revés, preposición. 6. Vocal. Amadeo Mateo. 7. Vocal. Letra. 8. Los que cuidan del ganado. 9. del verbo orificar.



Como os indicábamos en el número anterior, aquí tenéis la solución al acertijo de los sombreros. No negaréis que les sientan a todos a la perfección.

TRIANGULO

000 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis: 1. Perpendicular. 2. Instrumento para cortar. 3. Rostro. 4. Pueblo de Lérida.



UN ortopédico cuya especialidad es la fabricación de piernas artificiales, calculaba, hace unos años, que en Inglaterra había unos 300.000 cojos de una o de ambas piernas.

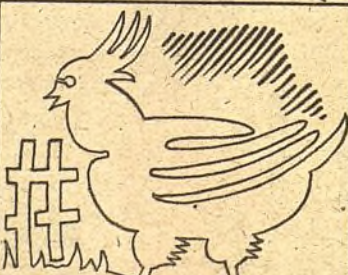


EL tejido de color rojo que se usa para los trajes de los cardenales, lo ha venido haciendo exclusivamente durante varios siglos una casa alemana que tenía los telares en Aquisgram, porque a esta fabricación se le atribuyen ciertos secretos sólo conocidos de la citada casa.

EN Chihuahua (México) se encuentra el propietario más rico de aquella nación, y tal vez de todo el mundo, pues si montado en un tren de los más rápidos tratase de recorrer de un extremo a otro todos los campos de su propiedad, emplearía ocho horas en el viaje.



El:—Pues anoche, en el baile, ninguna se negó a bailar conmigo.
Ella:—Claro. Era un baile de beneficencia.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

JEROGLIFICO

Nota 1000 A C rio O

¿Qué llevas?

A.



EL arte de grabar dibujos en tarugos de madera para imprimirlos, se dice que era ya conocido por los chinos nada menos que en tiempos de su famoso emperador Wu-Wang, mil ciento veinte años antes de Jesucristo.

CARMELO

TARJETA
Adelaida Villorres

Pueblo de Avila

A.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



EL CID

Campeador era el Cid por sus hazañas y glorias, su hombría muy varonil y caballero de glorias. Rodrigo Díaz de Vivar llamado el Cid Campeador, supo luchar por España y a la vez defendió el juramento de Sancho, que lo hizo por su pueblo y por el bien de su honor. Gadea, santa Gadea, ante ti un rey juró no tomar parte en la muerte de su hermano el mayor. Rodrigo Díaz de Vivar, éste fue quien exigió por tres veces ante el pueblo y las Cortes de León no haber manchado sus manos en la sangre de su hermano del soberano anterior.

Juan Cazorla
14 años.



Manuel Villamón
Santa Eulalia.



Rosa Coglieri
7 años.—Madrid.



Pepita Martínez
12 años.—Cartagena.



Julian Mingo.
Cabezamesada.



José Nasorre
Santa Margarita.



Juan Castelló
10 años.—Jaén.



Esteban Martínez
12 años.—Sagunto.

Pilar Bonito
8 años.

IMPRESIÓN DEL MAR

Contemplo el agua del mar embravecido cual lucha suscitada en mi alma, y las olas al chocar contra las rocas parecen visiones fantásticas y locas que me robaron el reposo y calma.

Ruge con clamor de extraña melodía y en sus ondulaciones tan movidas parece ansioso de trágico festín, su ronca furia no acaba de tener fin, hambriento y con deseo de quitar vidas.

Me dice en su desatado furor con lenguaje mudo pero elocuente toda la potencia que en él encierra y siento en mí ser algo que me aterra mas ante su grandeza me siento impotente.

Tengo una pena en mí arraigada.... y una voz que parece salir de lo profundo, que me habla con misterioso acento y a mi rostro azota tanto el viento que me despierta ante la realidad del mundo.

¡Oh mar! al contemplar tu inmensidad, envidia y admiro tu fortaleza; cuando estás fiero eres temible, pero al estar calmado haces posible la fama que tanto goza tu gran belleza.

Miguel Blanco
15 años.

Barcelona.

LA HUERFANITA

Ojos cristalinos, boquita de grana, manitas de cielo, candor en el alma, trenzas cual las mieses de julio doradas.

Una niña linda, capulito de rosas lozanas, a la luna grande todas las noches le dice angustiada: ¿se fue mi mamita por verte la cara?

Anda, luna buena, mandámela a casa; porque no te enfades, en la primavera te haré una guirnalda de rosas y perlas que llevo en el alma con cintas de ensueño, con besos de infancia.

Pero no me dejes, que ya llega el alba. Anda, luna buena, mandámela a casa, y si no lo hicieras, llévame con ella para ver tu cara....

Isabel Culebras.

Cuenca.



D. Blanco
0 años.—Astorga.



Pilar de Egotos
12 años.—Valencia.



Rosa Roca
Villafraanca.



Jesús Azcárraga Sáiz
13 años.—Madrid.



Odón Lozano
12 años.—Alcárcete.



José Manzaneda
11 años.—Siles.



Julio Candelario
Los Santos.



Juan Sella
14 años.—Cullera.



Nini Rubio
11 años.—Siles.



José Luis Martínez
10 años.—Blanca.



Margarita Linajú
7 años.—Valencia.



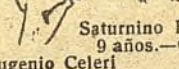
Eulogio Garrido
11 años.—Madrid.



Marité Fuentes
11 años.—Ablaña.



Paz Azaola
11 años.—Algorta.



Saturnino Barquero
9 años.—Calera.



Tita Rubio
9 años.—Siles.



José Pérez
7 años.—Vigo.



J. González
12 años.—Arévalo.



Carmelo Sarria
12 años.—Ejea.



Modesto Badia Vila
14 años.—Soria.



Enrique Marimón
12 años.—Barcelona.



José Lescano
12 años.—Madrid.



Luis Amat Cayón
Ponferrada.



María Sanz
11 años.—Málaga.



Luisito Carazo Recio
7 años.—Madrid.



Antonio Roda
12 años.—Siles.



Josefina Recio
6 años.—Calahorra.



Alberto Moreno
12 años.—Granada.



Carmelita Espinosa
12 años.—Mengibar.



Jesús Echeverría
9 años.—Madrid.



Horacio Galdón
Siles (Jaén).



Enrique Argente
años.—Barcelona.



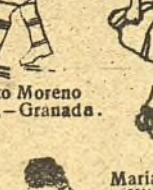
Emilia Viva
11 años.—Siles.



Rafael Barranco
11 años.—Sevilla.



Pipo Fernández
6 años.—La Coruña.



Mariano Morte
Villanueva.



José Manuel Ruiz
San Sebastián.



José Giner
12 años.—Elda.



Jorge Sveito
Esclavitud.



Pilar Callao
años.—Zaragoza.



Jerónimo Domingo
12 años.—San Ramón.



Luis Reinoso A.
14 años.—Carballino.



Jaime Albiñana
12 años.—Madrid.



Ramón Arroyo
11 años.—Lucena.



Juan Curróns
12 años.—Igalada.



Angel Aparicio
12 años.—Barcelona



Tere Quintana
10 años.—Azcoitia.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



La mayor sorpresa se reflejó en todos los rostros.
—¿Qué sucede?—preguntó intranquilo el profesor.
—Haber encontrado esto bajo los árboles. ¡Aquí hay sangre!...
El negro mostraba una mancha rojiza en el centro del mosquitero.
—¡Esto se pone serio!—comentó pensativo el profesor. Muchachos, es necesario dar una batida. Si nos amilanamos los negros darán buena cuenta de nosotros.
¡Vamos!
—¡Papá! Yo quiero ir también—rogó Paquito.



—¡No! Los chiquillos a dormir. Esto no es un juego de niños.
—¡Yo te prometo no estorbartel! Déjame ir—suplicó otra vez el pequeño.
—¡He dicho que no! No insistas... Ve a dormir y no nos entretengas.
Albertito que hasta entonces había permanecido callado intervino apoyando la petición de su hermano, pero el profesor lejos de hacerles caso, los cogió de la mano y con energía los llevó a su habitación encerrándoles por fuera.
Luego regresando al lugar donde le aguardaban todos sus hombres convenientemente armados dijo lacónicamente:



—¡Preparad las antorchas y en marcha!
Momentos después los rostros apenados de los dos flechas miraban con envidia la comitiva que caminaba a la fantástica luz de las antorchas.
—¡Qué rabia! Papá no nos ha dejado ir—murmuró Paquito entre dientes.
—Hubiese sido muy bonito esa aventura. ¿Crees que son los negros malos quien se han llevado a Chambón?—habló Albertito.
—¡Claro que sí! ¡Ah! Si yo pudiese les mataría y me traería a Chambón.



—¿Por qué no lo hacemos por nuestra cuenta? Yo no tengo miedo si vamos juntos.
Paquito pensó unos momentos las palabras que acababa de decir su hermano. Cogió el revólver, miró si estaba cargado y apretándolo con fuerza en su mano dijo valientemente:
—¡Tienes razón! Vamos a salvar a nuestro buen amigo! Él haría lo mismo por nosotros.



—¿Cómo salimos si nos han encerrado?—dijo Alberto malhumorado cogiendo también su revólver y ajustándose el machete al cinto.
—Saltemos por la ventana, pero con cuidado de no hacernos daño. No podríamos correr si lo necesitamos.
Los intrépidos flechas, guiados por el cariño que les inspiraba el baturro, abrieron la ventana y sujetándose en el marco de madera con ambas manos quedaron unos segundos suspendidos en el espacio para dejarse caer con suavidad.
La altura era relativamente pequeña y apenas notaron la sacudida al llegar a tierra.
—¡No hagas ruido!—dijo en voz baja Paquito dirigiéndose a su hermano. Si los guardas nos ven nos harán volver a casa...

(Continuará).

